15

ODA
Á LA PAZ,

COMPUESTA

EN EL TÉRMINO DE 24 HORAS,

PARA EL PRIMER EXERCICIO DE OPOSICION Á LA CÁTEDRA DE POÉTICA DEL REAL SEMINARIO DE NOBLES DE ESTA CORTE.

*POR D. T. * **

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS,
JUNTO Á LA PLAZUELA DE LUDONES.
1802.

Á MIS AMIGOS.

Vosotros acusariais mi ingratitud, si habiéndome separado del estudio de las

bellas letras para dedicarme á otro mas importante y sério no os consagrase públicamente alguna ofrenda de aquel género, que ha sido la delicia de mi niñez y juventud. La oda á la paz, compuesta en un momento de agitacion, y sobre un objeto que apénas tenia tiempo para conocer, será la mas á propósito para indicar hasta qué grado he sido favorecido de las Musas. Yo os

la presento con todos aquellos defectos, cuya correccion se reserva á un exámen mas prolixo y severo; pero de este modo, quando oyéreis los gritos de la sátira indiscreta, podreis decir á mis impugnadores: "la compuso en el término de pocas »horas, sin mas auxîlio que »su débil talento, sin tener »presente un modelo que seguir, sin amigos á quienes »consultar. No merezca en

»buen hora vuestros elo-
»gios: ¿será tambien indig-
»no de una justa indulgen-
»cia?"

LA PAZ. *

O D A.

Llegó, llegó: de rosas coronada
llegó la *Paz*, su seno deleytoso
ostentando al mortal, que al ver gozoso
la pacífica oliva
alza la faz en lágrimas bañada,

* El texto literal de este asunto señalado por suerte, decia así: *Oda en que se ponderen los bienes de la* PAZ *con respecto á las Ciencias y Artes, en especial á la Poesía, en contraste con los males de la guerra.*

y su llanto de duelo
convierte en llanto de placer. ¡Oh!
salve,
hija del alto cielo! Á tu venida
horrísono cruxiendo
se cierra el negro alcázar
de Marte asolador: salid, esposas,
del lecho de viudez, que ya amoroso,
léjos el hierro matador lanzando,
á vuestro seno blando
torna, y á vuestros brazos el esposo.
Salid, siervas de amor, que ya el amante
vuelve á enxugar las lágrimas hermosas
con que premiasteis su cariño ausente.
Alegre allí el anciano vacilante
de nuevo apoya la encorvada frente
en el robusto pecho de los hijos,
que Marte le robó; la tierna madre,
á la prenda querida
de sus castos amores abrazada,

delira en su placer, y temerosa
le estrecha mas y mas entre sus brazos
al resonar la caxa belicosa.

En tanto las campiñas,
dó ántes giraba el horroroso carro
en que el cañon sentado
marchó de luto y destruccion preñado,
tornan á florecer; y en pompa llena
y magestad la madre Agricultura
llama á sus hijos, que el acero odiado
desechan, recibiendo
de orin cubierto el bienhechor arado.
¡Oh! quál baxo tu imperio,
divina *Paz*, sus rústicos afanes
miro premiar! que la dorada espiga
crece feraz, sin que á segarla el pecho
doble el colono con mortal fatiga,
y el comercio oficioso
de la aurora á occidente,
sus benéficos brazos extendiendo,

une los apartados moradores
en lazo fraternal; y la riqueza,
fruto de sus pacíficas labores,
reparte á todos con igual largueza.
¿Á dónde, ansiosa de admirar, mi vista
fixar podré, que la agradable imágen
de la hermandad y del amor no vea?
¿Dónde tornarla, que el placer testigo
de la quietud universal no sea?...
Empero, ¿quál rumor en blandos ecos
hora agita mi espíritu? ¿qué escena
de admiracion á mis vagantes ojos
ofrece calma *Paz*? Veis que su templo
abre otra vez tranquilo
el Genio del saber: veis que la oliva
brilla en el centro, y á su sombra amiga
la abundancia sentada,
desterrando la mísera indigencia,
sus almos dones por dó quier pródiga:

qual manantial copioso
de la nevosa cumbre de la sierra,
en mil giros brotando,
fecunda entorno la anchurosa tierra.
Tal vez llorosa un dia
la Patria vió las sacrosantas aras
de la Justicia y la Verdad desiertas:
vió de sabiduría
extinguirse la antorcha luminosa,
sin que el hombre tornase
la adusta faz hácia su lumbre hermosa.
Llamóle en su dolor, y en vano, en vano;
que la materna voz desconociendo,
en su delirio insano
fué á derramar la sangre del hermano.
Mas hora sonriendo,
le vé apacible consagrar su vida
al bien universal : le vé que dócil
oye la voz de la Verdad , que suena
en su augusto Liceo;

y al incorrupto seno penetrando
de la posteridad, allí traslada,
no el lauro ensangrentado
del guerrero feroz, que en él ostenta
al orbe su impiedad, mas los afanes
del que subiendo al Ara sacrosanta
de la Justicia, anuncia á los mortales
su venerable oráculo, del sabio
que á penetrar ansioso se adelanta
de natura los senos inmortales;
y no mas ama en su incesante anhelo,
que conservar los dones celestiales,
de que tú, dulce *Paz*, colmas el suelo.
¡Artes divinas! su dichoso imperio
vuestro imperio será; que ya por siempre
el hombre en vuestro encanto arrebatado,
librará su cerviz del cautiverio,
dó gimió esclavizado

por el funesto error: que ya le inflama
el Genio imitador, y el reyno odiado
de la ignorancia para siempre muere.
¡Quán agradable mis oidos hiere
el duro golpe con que anima al mármol
el agudo cincel! ¡quán apacible
hiere mis ojos, inmortal Pintura,
tu mágica expresion, y el monumento
de magestad que eriges
á la amorosa *Paz*, ó Arquitectura!

Mas, ¡quién alienta su loor cantando
mi acénto juvenil? ¡Oh tú, delicia
de los mortales, alma Poesía,
hija del cielo! Tu adorable encanto
endulza mi vivir: baxo las alas
de la tranquila *Paz* la Verdad santa
por tí sus leyes inviolable envia;
y á tu póder el hombre enfurecido
la orgullosa cerviz rinde vencido.
Tú le enseñas virtud, y en alta fama

á tu placer los héroes virtuosos
eternamente el universo aclama.
¡Oh, si tu voz por siempre imperiosa
fuera dado entender! No, no atrevida
su trono entónces sobre el orbe alzára
la Discordia feroz, ni temerosa
se ausentára la *Paz*; mas ella, horrible,
rompiendo el lazo con que unió natura
al hombre con el hombre, hizo insensible
su ledo corazon; y tú, alma Diosa,
qual hija de la plácida inocencia,
velaste tu semblante ruborosa.
¡Eterna exêcracion al que primero
tu acento interrumpió, y en la ancha tierra
en ira y odio ardiendo,
contra su hermano proclamó la guerra.
¡Guerra! ¡nombre de horror! ¡quál se estremece

la tierna humanidad! Por tí, saliendo
las crudas furias del oscuro averno,
empós del carro asolador voláron;
y el dolor y la muerte y el espanto
sus tristes plagas por dó quier lleváron.
Por tí entronada la opulencia fiera
del mísero indigente,
abatió la humildad: por tí insolente
el negro vicio á la virtud síncera
holló la casta frente, y la Justicia
y la Verdad medrosas se escondiéron.
¿Á dó de entónces fuéron
la pasada ventura
y el reposo del hombre? ¿dó los bienes
con que al nacer natura
benigna le brindó? ¿dónde el nativo
dulce candor, y la virtud que un dia
al contemplar la imágen
de la muerte tal vez se estremecia?
¡Ah! léjos id de mi piadosa mente,